

tribución al tema fue mínima, aunque no exenta de buena voluntad.

La segunda parte del libro contiene un inventario exhaustivo —también ordenado cronológicamente— de los textos que directa o indirectamente se refieren al indigenismo colombiano.

Esta es, a grandes pinceladas, la configuración de un libro que conjuga datos meramente bibliográficos con aspectos histórico-sociales y biográficos.

GUSTAVO CANTERO SANDOVAL

Centro de Lingüística Hispánica.

GISELA BEUTLER, *Estudios sobre el romancero español en Colombia en su tradición escrita y oral desde la época de la Conquista hasta la actualidad*. Traducción de Gerda Was-tendorp de Núñez, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1977; xvi + 613 pp.

En esta obra, aparecida en español ocho años después de la edición en alemán, Gisela Beutler presenta diversos aspectos del Romancero español en Colombia desde la época de la Conquista hasta nuestros días.

Se pueden distinguir con facilidad dos partes en la obra. La primera (capítulos I-VI) es un estudio de carácter marcadamente histórico del Romancero en Colombia en su tradición escrita del siglo xvi al xx. La segunda parte (capítulos VII y VIII) hace referencia a la tradición oral.

Gisela Beutler señala para el siglo xvi a las *Elegías de varones ilustres de Indias* de Juan de Castellanos como el único documento en que se advierte la presencia del Romancero español. Tres son los motivos que explican esta carencia de documentos en opinión de Beutler: lo limitado de los centros culturales de Santa Fe de Bogotá y Cartagena en comparación con los existentes en México y Perú, la tardía constitución del virreinato de Nueva Granada (1739) y sobre todo la también muy tardía importación de la imprenta (1739).

La tradición del romance español en Colombia a lo largo del siglo xvii —apunta la autora— se encuentra especialmente en los romances de tipo religioso. También se manifiesta en los romances hechos con motivo de sucesos festivos o para competir

en justas poéticas. En todos los casos, se trata de romances artísticos elaborados de acuerdo con los modelos de España. A esta época pertenecen, entre otras obras, "La pasión de Cristo", romance religioso que se encuentra en el manuscrito *Thesaurus linguae latinae* de Fernando Fernández de Valenzuela (1628), los romances "A un salto por donde se despeña el arroyo de Chillo" y "A la muerte de Adonis" de Hernando Domínguez Camargo, los dos romances premiados en un certamen literario celebrado en Tunja en 1662 y los romances compuestos por Juan de Cueto con motivo de la canonización de Tomás de Villanueva. Por otro lado, Juan Flórez de Ocariz en *Genealogías del Nuevo Reino de Granada* cita diversos romances con la intención, al parecer, de probar la noble ascendencia de los conquistadores y Rodríguez Freile en *El carnero* hace alusión al pasaje en que los condes de Carrión se esconden del león que se había escapado. Mención aparte merece la *Invectiva apolo-gética* de Domínguez Camargo, obra en que este autor hace la crítica de un romance anónimo sobre la pasión de Cristo. Domínguez Camargo señala a esta composición como plagio de un romance escrito por él sobre el mismo tema y de otro escrito por fray Hortensio Félix Paravicino. También en el siglo xvii, pero en la obra del pintor Gregorio Vázquez Ceballos (1628-1711), surge el tema romancístico de los siete Infantes de Lara, el cual se refleja en el "Romancero Moderno" colombiano del siglo xx y sobrevive en la tradición oral de Santander Antioquia y Chocó.

En el siglo xviii, Beutler encuentra romances en la obra de Francisco Alvarez de Velasco y en la de Francisco Antonio Vélez. El primero cambia el romance del octosílabo al eneasílabo y endecasílabo y desarrolla temas de carácter religioso y moral en la mayoría de sus composiciones. El segundo autor trata temas galantes, autobiográficos y colombianos autóctonos. Como ejemplo de un romance procedente del teatro colonial, Beutler cita el que aparece en la "Loa representada en Ibagué" en 1752. De finales del siglo xviii son el "Poema cómico... soñado en las costas del Darién" y la llamada "Relación del castigo". El "Poema" contiene un romance que se refiere a la defensa de Cartagena y otro de tipo vulgar en que se alaba la potencia española. "La relación del Castigo" describe la ejecución de los tres asesinos de Francisco Iturrate, secretario del virreinato. Tiene importancia por ser uno de los pocos poemas autóctonos escritos en el estilo de los romances vulgares del siglo xviii que

se conservan. Beutler considera este siglo como un periodo de decadencia de la tradición de los romances artísticos.

Los patriotas que durante el siglo xix lucharon por la independencia colombiana no usaron el romance como forma de poesía política, excepto en los casos en que se trataba de hacer burla o parodia. El romance se consideraba de tradición española y debido a esto —piensa Beutler— no parecía un medio de expresión adecuado. Fue hasta finales del siglo xix cuando en Colombia resurgió el interés por los romances. En 1883, con motivo del centenario del natalicio de Bolívar, apareció en Bogotá la colección de romances titulada *Romancero colombiano* que representa “una re-creación del antiguo género en el estilo de la época” (p. 179). También por ese tiempo, el poeta Rafael Pombo realizó una recopilación de composiciones tradicionales y populares. Los romances eran para Pombo una forma de la poesía popular española relegada paulatinamente al ámbito de las canciones infantiles.

Al referirse a los romances en Colombia en el siglo xx, Beutler hace notar que los temas tratados “han sido motivados por la celebración de centenarios de la historia colonial o de la fundación de algunas ciudades y, en parte, fueron promovidos y premiados por concursos poéticos” (p. 191). Añade que tienen en común “la referencia notoria al paisaje o a la historia de la nación colombiana” (p. 202).

Como se había indicado, los capítulos vii y viii de la obra que nos ocupa están dedicados a la tradición oral del romancero. En el capítulo vii, la autora se refiere al redescubrimiento de la tradición oral de los romances en Colombia gracias al interés de José María Vergara, Ramón Menéndez Pidal y Pedro Fabo de María. El capítulo viii constituye una presentación del material recopilado por Gisela Beutler durante su estancia en Colombia. La autora da a conocer las localidades que visitó, la nomenclatura que reciben los romances, el número de versiones que tiene cada uno, su distribución geográfica, los localismos que aparecen en ellos y los casos en que se han dramatizado. De los diferentes tipos de romances reunidos, los de carácter religioso son los que trata con cierta amplitud. Beutler piensa que la continuidad de la tradición de los romances españoles está amenazada por tres factores: 1) la difusión a través de la radio de música extranjera que pasa rápidamente a formar parte del repertorio de jóvenes ejecutantes; 2) la sucesión natural de las generaciones; 3) la ampliación de las vías de comunica-

ción, "lo cual motivará una rapidísima fusión de la antigua riqueza cultural española con las influencias modernas, y la progresiva desaparición de la misma" (p. 231).

Los romances aludidos en el texto de la obra aparecen en dos apéndices. En el Apéndice *A* figuran algunos romances pertenecientes a la tradición escrita y en el *B* están agrupados los romances que recopiló Beutler, quien los clasifica en romances religiosos, romances novelescos, romances infantiles, romances de relación, romances y canciones de origen latinoamericano y salves y canciones de "gualí" (fiesta celebrada en honor de niños muertos) de la región del Chocó.

Gisela Beutler completa su obra con una bibliografía de los romances, una lista de personas informantes, una bibliografía general, un índice onomástico y otro alfabético, diversos ejemplos en notación musical de melodías de los romances y una serie de 38 fotografías de los lugares que visitó.

FRANCISCO MENDOZA

Centro de Lingüística Hispánica.

*Anuario de Letras*, editado por la Dirección General de Publicaciones, se terminó de imprimir en los Talleres de EDITORIAL GALACHE, S. A., Priv. Dr. Márquez 81, México 7, D. F., el día 15 de enero de 1981.

Se tiraron 1 000 ejemplares.